

responsabilidad amor fraternidad
todosoñostodos

II Certamen Literario

de Participación Social de Castilla y León

convivencia respeto solidaridad
El Norte de Castilla



Consejo
Económico y Social
de Castilla y León

dignidad igualdad

Premio Categoría Bachillerato y FP

'En Armonía'

de

Claudia Pérez Merino

RELATO

'En Armonía'

de

Claudia Pérez Merino

todosoñostodos

II Certamen Literario
de Participación Social de Castilla y León

El Norte de Castilla



Consejo
Económico y Social
de Castilla y León

Había una vez un pueblo llamado Armonía, donde sus habitantes vivían en un estado constante de colaboración. En esta localidad, la participación social era el pilar fundamental de su Estado de Derecho y de su convivencia democrática. Cada decisión importante se tomaba de manera conjunta, a través del diálogo y la cooperación de sus ciudadanos.

En el corazón de Armonía, se encontraba un árbol milenario conocido como el "Árbol de la Decisión". Este árbol era el símbolo de la participación social en la comunidad. Sus hojas eran votos, y sus ramas eran comités de trabajo, donde los ciudadanos se reunían para discutir asuntos públicos. Cada año, en la Plaza de la Participación, se celebraba un evento especial: la Fiesta de la Decisión.

Un día, un joven de 17 años llamado Carlos llegó a Armonía. Había oído hablar de la reputación de este pueblo y quería verlo por sí mismo. Al llegar, quedó impresionado por la forma en que la gente trabajaba. Todos estaban juntos para resolver los problemas y también para tomar las decisiones importantes, que afectaban en el día a día del desarrollo sostenible del pueblo.

Carlos decidió unirse a una de las ramas del "Árbol de la Decisión". Se unió al comité de Medio Ambiente, donde los ciudadanos discutían cómo preservar la belleza natural de Armonía. Al principio, se sintió un poco abrumado, pero pronto se dio cuenta de que todos estaban dispuestos a escuchar su opinión y a trabajar juntos para encontrar soluciones.

Con el tiempo, Carlos se convirtió en un miembro valioso de su comité. Participó en campañas para limpiar los parques, plantar árboles y educar a la comunidad sobre la importancia de cuidar el medio ambiente. Asimismo, participó en debates sobre políticas y regulaciones locales.

Un día, el comité de Medio Ambiente tuvo que tomar una decisión crucial sobre la conservación de un hermoso bosque que se encontraba en las afueras de Armonía. Había muchas opiniones diferentes, y la discusión se prolongó durante semanas. Finalmente, llegaron a un acuerdo que equilibraba la conservación del bosque con las necesidades de la comunidad.

La resolución se anunció en la siguiente Fiesta de la Decisión, donde todos los habitantes de Armonía se reunieron en la Plaza de la Participación. Carlos estaba allí, junto con su comité. Cuando se anunció la decisión, la gente aplaudió y se abrazó, incluso aquellos que habían estado en desacuerdo. Habían llegado a una solución unánime, y eso era lo que hacía a Armonía un lugar tan especial.

Carlos se dio cuenta de que la participación social era mucho más que votar en elecciones; era un compromiso constante de trabajar juntos para el bien común. Se convirtió, además, en un firme defensor de estos valores y compartió su experiencia con amigos y familiares de otros lugares.

Finalmente, con su ejemplo, Armonía demostró al mundo entero que la participación activa es el camino hacia un Estado de Derecho sólido y una convivencia democrática saludable.